



Opción por la Secularidad

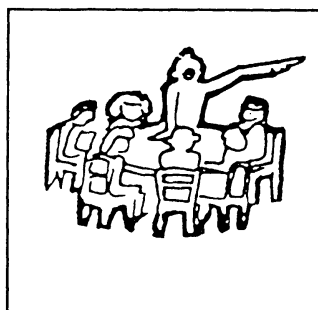
7



FICHA 6:

**EL LAICO, SIENDO LAICO,
PUEDE SER SANTO**

Introducción



● "La santidad -dice Francisco de Asís-:

❖ no es un cumplimiento de sí mismo,

❖ ni una plenitud que se da.

La santidad es:

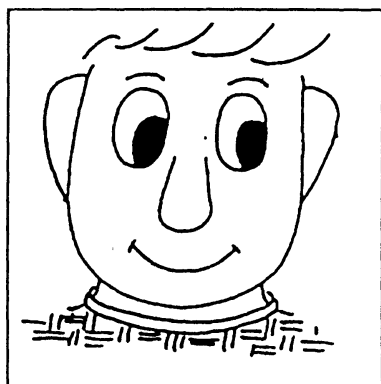
❖ un vacío que se descubre, y que se acepta,

❖ y que Dios viene a llenar en la medida que uno se abre a su plenitud..."(Sabiduría de un Pobre, pg. 129)

● Desde este pensamiento:

¿Quién no puede ser santo?

Ideas Claves



● La santidad no es, principalmente, cuestión de puños, de esfuerzo.

● La santidad es:

❖ Don, GRACIA, misericordia entrañable del Padre por nosotros, aparecida sobre todo en Jesús de Nazaret y continuada en su Iglesia por su Espíritu.

❖ Es, en segundo lugar, ACOGIDA, SEGUIMIENTO que tiene que verificarse en nosotros bautizados en :

- recepción de las Bienaventuranzas,
- escucha y meditación de la Palabra de Dios,
- participación consciente y activa en la liturgia y sacramentos,
- oración individual, familiar y comunitaria...
- hambre y sed de justicia.
- llevar a la práctica el mandamiento del amor...
- servicio a los hermanos, especialmente a los más pobres...

● La santidad en los laicos no tiene que darse:

- huyendo del mundo,
- sino insertándose en las realidades terrenas.

● Más: los padres del Sínodo sobre los Laicos (oct. 87) nos dijeron en su último mensaje:

«El Espíritu nos lleva a descubrir más claramente que hoy la santidad no es posible sin un compromiso con la justicia, sin una solidaridad con los pobres y oprimidos».

Otros documentos de iluminación

■ Christifideles Laici, N° 17:

La vocación de los fieles laicos a la santidad implica que la vida según el Espíritu se exprese particularmente en su inserción en las realidades temporales y en su participación en las actividades terrenas. De nuevo el apóstol nos amonesta diciendo: «Todo cuanto hagáis, de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por su medio a Dios Padre» (Col. 3, 17).



Refiriendo estas palabras del apóstol a los fieles laicos, el Concilio afirma categóricamente: «Ni la atención de la familia, ni los otros deberes seculares deben ser algo ajeno a la orientación espiritual de la vida» (AA. 4). A su vez los Padres sinodales han dicho: «La unidad de vida de los fieles laicos tiene una gran importancia. Ellos, en efecto, deben santificarse en la vida profesional y social ordinaria. Por tanto, para que puedan responder a su vocación, los fieles laicos deben considerar las actividades de la vida cotidiana como ocasión de unión con Dios y de cumplimiento de su voluntad, así como también de servicio a los demás hombres, llevándoles a la comunión con Dios en Cristo». (ChL. 17).

■ Mensaje de los padres sinodales al Pueblo de Dios.

Llamada a la santidad

Todos estamos llamados a ser santos como el Padre que está en los cielos, según nuestra vocación específica. En nuestro tiempo, la sed de santidad crece siempre más en los corazones de los fieles cuando éstos escuchan la llamada de Dios, que los invita a vivir con Cristo y transformar el mundo. El Espíritu nos lleva a descubrir más claramente que hoy la santidad no es posible sin un compromiso con la justicia, sin una solidaridad con los pobres y oprimidos. El modelo de santidad de los fieles laicos tiene que incorporar la dimensión social en la transformación del mundo según el plan de Dios.

Preguntas para el diálogo



1

¿Qué corrige, completa o amplía esta Ficha sobre nuestra concepción de la santidad?

2

¿Qué HECHOS o GESTOS (camino) de santidad LAICAL vemos en nuestro entorno?

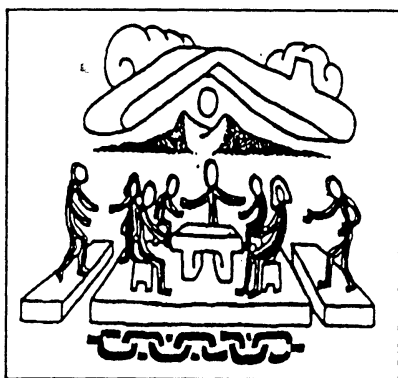
3

¿Qué CONCLUSIONES OPERATIVAS o llamadas se desprenden esta Ficha?

4

De todas las llamadas aparecidas: ¿cuál podía pasar a CONCLUSIÓN OPERATIVA?

Rezar desde la ficha



● En el corazón de la Oración de la Iglesia rezamos esto que creemos:

❖ La SANTIDAD: un DON del Espíritu y una exigencia.

(El grupo, después de unos momentos de silencio, puede terminar orando con estas palabras de la Plegaria Eucarística V/c):

Señor, Padre de misericordia,
derrama sobre nosotros
el Espíritu del Amor,
el Espíritu de tu Hijo.
que todos los miembros de la Iglesia
sepamos discernir los signos de los tiempos
y crezcamos en la fidelidad al Evangelio;
que nos preocupemos de compartir en la caridad
las angustias y las tristezas,
las alegrías y las esperanzas de los hombres.
y así les mostremos el camino de la salvación.